

# LAURALYN

de Randall Garrett

Relato finalista del Premio Hugo 1978

MUESTRA

**LAURALYN**

**Randall Garrett**

**Relato finalista del Premio Hugo 1978**

**Prologado y traducido por Rubene Guirauta**

MUESTRA

**Título y título original:** Lauralyn

**Primera edición:** abril de 1977, incluido en la revista *Analog*

**Primera edición en español:** febrero de 2021

**Traductor:** Rubene Guirauta ([@RGuirauta](#))

**Imagen de portada:** *Future*, de Kai Stachowiak

Relato maquetado en formato A5 (148 x 210mm) para ser impreso como folleto, sin márgenes.

**© Todos los derechos reservados sobre textos,  
traducción y cubierta**

Prohibida la reproducción de cualquier parte de esta publicación, así como su transmisión o almacenamiento por ningún medio, sin permiso previo de los titulares de los derechos de autor.

Otra vez, anoche, vi al fantasma de Lauralyn.

Otra vez traté de atraparla, de traspasar sus capacidades y, otra vez, no pude. Y esto ya me empieza a asustar.

Nunca ha venido sin avisar, semejante descortesía no sería propia de Lauralyn. Nunca con una antelación menor a sesenta días, ni mayor ciento ochenta —que creo podrían ser los parámetros aleatorios que ha escogido—, mi terminal de comunicación se ilumina, en algún momento en que no estoy trabajando, con su adorable voz, que llega sin imagen, como si llamara desde una nave en el espacio, y pregunta si podría visitarme al día siguiente.

Por supuesto, no sé negarme.

Y siempre viene a Jardín Cuatro, donde nos conocimos.

Parafraseando la sabiduría de la lejana y legendaria Tierra, no puedo vivir con ella ni sin ella. Así que no hago ni una cosa ni la otra. Es una espina clavada en mi alma.

Pero hay una pregunta que me corroe la mente aún con más dolor que el alma: ¿quién es Lauralyn?

Estoy haciendo esta grabación en parte para asegurarme de que queda permanentemente en los archivos de la Hermandad, en parte para verbalizarlo y aclarar las cosas en mi propia mente.

• • •

La señal, suave y dulce, me sacó de las profundidades de mi meditación, y rápidamente di los pasos para regresar a la plena consciencia. Eran las 1104. Me levanté de mi aparato de relax un poco confuso. La señal llegaba con seis minutos de antelación.

—¿Por qué tanta prisa, Hermano Ambrosio? —pregunté.

—La técnico de Máquinas Galácticas está aquí, Padre Superior —dijo la voz del Hermano Ambrosio a través del micrófono.

—Ya veo. —Estaba algo sorprendido. La Galaxia es inmensa e incluso las velocidades ultralumínicas no son suficientes para un viaje auténticamente veloz. No esperaba al técnico de MG en al menos quince meses más—. Muy bien, Hermano Ambrosio —dije— ¿dónde está esperando el técnico?

—Jardín Cuatro, Padre Superior.

Me sumergí en el limpiador para un aseo rápido y dejé mis aposentos en dirección al Jardín Cuatro.

Jardín Cuatro no está diseñado para el trabajo ni para la discusión técnica, solo para la relajación y las charlas ligeras. Hay

arbustos y árboles y flores de treinta y siete mundos; predominan los grandiosos robles, que se recortan contra los matorrales de neón y las cortezas de lavanda pálido de los árboles huevo. El césped bajo los pies es de hierba azul terrestre mutada y el delicado tintineo de las enredaderas es genuinamente glaviano. La luna esmerilada desde lo alto bañaba el jardín en plata y el aire estaba apenas perfumado por el embriagador toque aromático de las flores de Palo María.

Hay belleza allí. Pero en ese momento era dominada por una belleza mayor.

Ella estaba en pie en el centro del Claro Principal, mirando al blanco rosado de la luna de espejo, con las manos entrelazadas tras su espalda. La pequeña falda escocesa que vestía apenas era solo decorativa. Era del mismo amarillo pálido que su pelo, que le caía hasta los hombros. El resto de ella era un flujo avasallador de curvas tridimensionales de belleza.

Aunque no me miró, se dio cuenta de mi presencia porque, sin desviar la mirada, dijo:

—No sabía que algo pudiera ser tan hermoso.

“Yo tampoco”, pensé. Pero no estábamos hablando de lo mismo.

Luego se volvió para mirarme.

—¿Cómo consiguen ese efecto?

Miré hacia arriba.

—Está de suerte —le dije—. Atrapó a una de nuestras lunas espejo transitando Borroso. Borroso es un cúmulo globular de unos sesenta y siete pársecs de diámetro a unos mil novecientos pársecs de distancia, por lo que subtiende unos dos grados de arco. Cada noventa y cuatro días, una de las tres lunas espejo lo transita estando llena y se obtiene un reflejo blanco rosado de nuestra estrella primaria K5 centrado en el grupo. La luna-espejo tiene medio grado de ancho, por lo que crea un efecto agradable.

Ella asintió y miró hacia arriba:

— Las lunas son artificiales, por supuesto

—Sí. Hay tres de ellas, con ciento veinte grados de separación.

—¿A qué altura están?"

—Aproximadamente a un kilómetro. En realidad, son mil ciento cuarenta y cinco metros, ya que están a mil quinientos metros del centro de nuestro pequeño mundo.

—Diez metros de diámetro, por tanto. ¿Están en órbita libre?

— Sí, en órbita. No hay aire por encima de los cincuenta metros, pues el campo paragravitatorio lo mantiene pegado al suelo.